

MISCELÁNEA

FRENTE A UNAS PAGINAS ERRONEAS SOBRE LA CONQUISTA DE ESPAÑA POR LOS MUSULMANES

Me ha sido siempre ingrato enfrentarme con doctrinas ajenas y más aún discutir teorías de jóvenes investigadores españoles. Mi devoción por la verdad me ha obligado empero muchas veces a escribir en tono polémico contra tirios y troyanos. He temido que si alguien no salía al paso de las tesis erróneas podían adquirir carta de naturaleza en la república de los estudiosos y más aún entre los curiosos lectores que, naturalmente, no pueden descubrir fácilmente el acierto o el desacierto de exposiciones trazadas por profesores y eruditos. La proclividad de los hombres de hoy a desdeñar las páginas de sus predecesores y a lanzar novedosas afirmaciones, hace más necesaria que nunca la crítica objetiva de las teorías revolucionarias. ¿Se me creerá cuando afirmo que me causa dolor llevar a cabo esa crítica, especialmente si debo discutir las tesis de jóvenes colegas?

Muy grande lo siento al disentir de las noticias de Vallvé sobre la conquista musulmana de España¹. Es un notable arabista llamado a los más altos destinos. Con una sola condición: que frene el potro de su fantasía y no se lance a elucubrar arriesgadas tesis con el intento de destruir lo ya sabido y probado. Me duele enormemente verme obligado a *rechazar sin apelación y sin concesiones* las páginas a que me refiero. He leído y releído y vuelto a leer su trabajo y no puedo comprender cómo ha podido escribir lo que ha escrito. Le ruego que me perdone y que me escuche. Hay en la historia árabe española muchos problemas por resolver y son tan raros los historiadores lectores de la lengua árabe que Vallvé tiene por delante un dilatadísimo campo de estudio y de gloria. El Gran Capitán perdió la primera batalla.

Es absolutamente indemostrable que Cádiz se llamase por los musulmanes *Yazira al-Jadra* y que el conde don Julián fuese gober-

¹ Me refiero a sus breves notas *Sobre algunos problemas de la invasión musulmana. Anuario de Estudios Medievales* 4, 1967, pp. 361-367.

nador de Cádiz. Los textos alegados por Vallvé como alusivos a Cádiz se refieren todos, sin excepción, a sucesos ocurridos junto al Estrecho de Gibraltar o geográficamente al mismo Estrecho².

Vallvé escribe: "El conde don Julián hizo una incursión desde Yázira al-Jadra (Cádiz) para demostrar la debilidad de las fuerzas visigodas"; Vallvé desfigura sin embargo la realidad. El bizantino, bereber o godo —yo le creo africano acogido a la protección y al servicio de los visigodos cuando los musulmanes llegaron al Estrecho³— hizo, sí, probablemente, una expedición para mostrar a Mūsā y a Tāriq, con la flojera de las defensas de la costa hispana, la viabilidad de su proyecto de invasión. Pero no la hizo desde Cádiz, sino desde Ceuta, según autores islamitas muy dignos de crédito; y la hizo contra Algeciras⁴.

² Son muy conocidos los textos que aluden al llamado conde don Julián; los iré registrando. Quiero aquí sólo hacer notar que Vallvé aplica sin fundamento al pequeño canal que separa Cádiz de la tierra firme, las más o menos verídicas noticias de los geógrafos árabes sobre el Estrecho mismo. Vallvé se atreve, además, a afirmar que el texto de Al-Bakrī sobre la construcción por Julián de un acueducto para llevar agua a Ceuta, se refiere al que desde Tempul iba a Cádiz. Al-Bakrī escribió: "Lo primero que encuentra el que sale de Ceuta (para ir a Tetuán) es el río Uyat que corre por un barranco; en él hay molinos en tiempos de invierno y dista dos millas de la ciudad; de él llevó Olyan el agua a Ceuta sobre arcos, algunos de los cuales subsisten en estos barrancos hasta el día de hoy". Al-Bakrī había antes hablado de que tal acueducto conducía el agua a la iglesia luego convertida en mezquita. (Trad. Codera: *El conde don Julián. Estudios críticos de historia árabe española* VII, p. 87). Lo caprichoso del traslado a Cádiz del acueducto del que aún quedaban huellas junto a Ceuta en el siglo XI, no es sino una de las afirmaciones gratuitas de Vallvé en apoyo de su tesis.

³ Véase al final de este estudio la nota 43.

⁴ De ellos daban noticia: a) Ibn Habīb, porque la consigna el autor del *Fath al-Andalus* (Trad. González, 5) que se inspiró con frecuencia en el citado cronista granadino. "Entonces, pasó (Julián) con dos barcos, llegó a Algeciras, hizo correrías en esas ciudades apresó, mató y se volvió con las manos llenas de riquezas".

b) Ibn Hayyān, pues le cita Al-Maqqarī (Trad. Lafuente Alcántara, p. 174), muy gustoso seguidor del autor del *Muqtabis*: "Así lo hizo Julián, quien reuniendo gente de su distrito, con dos barcos pasó con ellos a la costa de Algeciras y comenzó a correr el país y a matar, cautivar, robar y permaneció allí algunos días... Cuando los árabes lo supieron confiaron en él".

c) Al-Bakrī, pues lo menciona Al-Himyarī (Trad. Lévi-Provençal, p. 12) que siguió muy frecuentemente al citado geógrafo: "Mūsā... le pressa d'ouvrir lui même les hostilités... Julian se conformant à cette prescription, opéra une descente sur le littoral d'Algeciras; il y fit des morts et des captifs;

Historiadores y geógrafos musulimes muy autorizados y también la Pseudo Isidoriana y el Silense sitúan siempre en Tánger o en Ceuta o, en general, en la Tingitania o en el Magrib, al que llamamos Conde don Julián, afirmando algunos que gobernó Ceuta y Algeciras⁵. Otros cronistas, también informados, le presentan preparando

s'empara du butin et demeure quelques jours dans la région qu'il désola par ses incursions... Les Musulmans... dès lors ne doutèrent pas du loyalisme de Julian''.

d) El anónimo autor árabe seguido por el Silense (Ed. Santos Coco, p. 14) "Tenebant namque barbarum regem laquei dolosi Tingitani comites se forte adessent. Quippe ipsum ne Yspanus limites aggrederetur, quia importunus hostis difficultate loci erat, invenisse infectum habuerat".

He comprobado las diversas relaciones e influencias ahora citadas en mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*.

⁵ Presentan a Julián en Africa: Ibn 'Abd al-Hakam (Trad. Lafuente Alcántara, p. 209); Ibn Habīb según cita del *Fath al-Andalus* (Trad. González, p. 10); Ibn al-Qūṭīya (Trad. Ribera, pp. 5-6); el autor del *Ajbār Maǧmū'a* (Trad. Lafuente Alcántara, p. 13); Al-Bakrī (Trad. Codera, p. 87); el *Fath al-Andalus* (Trad. González, pp. 3, 4, 7 y 9); Ibn Al-Atīr (Trad. Fagnan, pp. 41-45); Ibn Qattān, según cita de Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, p. 3); Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan I, p. 293 y II, p. 9); Al-Nuwayrī (Trad. Gaspar y Remiro I, pp. 15 y 27); Ibn Jaldūn (Trad. Codera, pp. 56-57, 61-62...); Al-Himyarī (Trad. Lévi-Provençal, pp. 11-12, 12...) y Al-Maqqarī (Trad. Lafuente Alcántara, p. 172).

En Africa sitúan también a Julián el mozárabe autor de la Crónica Pseudo Isidoriana (Ed. Mommsen: *M. G. H.*; *A. A.* XI, p. 387) y el de la llamada Historia Silense (Ed. S. Coco, pp. 13 a 15).

Como para su teoría estorbaba a Vallvé tal realidad, la silencia y llega a negar que 'Uqba encontrase en Tánger a Julián en su gran campaña del 681. No me parece científico dudar del testimonio de tantos y tan autorizados autores. Dadas las relaciones que pueden establecerse entre algunos de los mencionados y otros varios —entre el *Ajbār Maǧmū'a* y el *Muqtabis*, entre Ahmad al-Rāzī e Ibn al-Atīr y entre Ibn Hayyān y al-Maqqarī, por ejemplo— no me parece aventurado suponer que también situarían a Julián originariamente en Africa otros muchos cronistas, historiadores y compiladores arábigos cuyas obras no han llegado hasta hoy.

Sólo presentan a Julián rigiendo Algeciras, sin mencionar su gobierno en Africa: Al-Rāzī en las páginas que tomó de Al-Wāqidī, y 'Arīb ibn Sa'ad en las suyas, cuyas fuentes ignoramos; de ambos tomó la noticia Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, pp. 7 y 9).

Supuestas las diferencias de información de los más remotos de los cronistas que sitúan a Julián en Africa —no es posible vincular entre sí los relatos de Ibn 'Abd al-Hakam, Ibn Habīb, Ibn al-Qūṭīya, el *Ajbār Maǧmū'a*, la Pseudo Isidoriana y Al-Bakrī, por ejemplo— no podemos rechazar el testimonio de la larga cadena historiográfica registrada, para aceptar los

o acompañando la expedición de Tāriq, naturalmente desde las costas mogrebíes ⁶.

Los estudiosos modernos, unánimes y con razones que Vallvé no ha intentado siquiera invalidar ni contradecir, le ubican siempre asimismo al sur del Estrecho en tierras de Africa ⁷. Y, en cambio, ningún autor islamita ni cristiano, absolutamente ninguno, hace a Julián gobernador de Cádiz, ni dice nada, *absolutamente nada*, que permita sospechar que lo hubiese sido.

“Don Julián, escribe Vallvé, para dar mayor seguridad a los invasores musulmanes se quedó en Yázira al-Jadra (Cádiz)”. Pero Cádiz no era plaza apropiada para dar seguridad a las huestes musulmanas por hallarse muy lejos de los lugares de desembarco que importaba defender y garantizar. A fin de asegurar a los islamitas, donde don Julián debía estar era junto al Estrecho, y allí se hallaba en verdad Yázira al-Jadra que es forzoso identificar con Algeciras, como todos, absolutamente todos, hemos hecho; con Algeciras que unánimes llaman Yázira al-Jadra todos los autores musulmanes, incluso, naturalmente, los dos únicos que la suponen regida por el conde don Julián.

dos aislados testimonios ahora mencionados. Con todas las reservas que la prudencia aconseja, me inclino a creer que tales dos autores relatan sucesos posteriores a los que consignan la presencia de Julián en Ceuta. Pudieron recoger una errónea tradición vinculada con la deformación de la realidad al surgir la leyenda de la violación por Rodrigo, de la hija de Julián. Algunos de los autores arriba citados hacen, además, a Julián dominar las dos orillas del Estrecho.

⁶ Así lo afirman, señalando los más incluso que los musulmanes cruzaron el Estrecho en barcos de Julián o por Julián procurados: Ibn ‘Abd al-Hakam (Trad. Lafuente Alcántara, p. 209); Abū al-Muḥaṣir, según Ibn ‘Idārī, (Trad. Fagnan II, p. 10); Ibn al-Qūṭiyya (Trad. Ribera, pp. 5-6); ‘Arīb ibn Sa‘ad, en pasaje recogido en el *Bayān al-Mugrib* (Trad. Fagnan II, p. 9); Ibn al-Aṭīr (Trad. Fagnan, p. 44); Ximénez de Rada (Ed. Schott: *Hisp. Illustr.* II, p. 64); Al-Himyarī (Trad. Lévi-Provençal, p. 13); Al-Maqqarī (Trad. Lafuente Alcántara, p. 175).

⁷ Aludo a los relatos de Fournel: *Les Berbers. Etude sur la conquête de l’Afrique par les arabes*, 1875, I pp. 170 y ss. y 237 y ss. Dozy: *Le comte Julien, Recherches* I³, 1881, pp. 57-65; Saavedra: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, 1892, pp. 45 y ss.; Codera: *El llamado conde don Julián. Revista de Aragón*, 1902 (*Estudios críticos de historia árabe española* VII, pp. 45-94); Simonet: *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1903; pp. 14 y ss.; Menéndez Pidal, Juan: *Leyendas del último rey goda*, 1906; Machado *Los nombres del llamado conde don Julián. Cuad. Ha. Esp.* III, 1945, pp. 106-116; Lévi-Provençal: *Histoire de l’Espagne musulmane* I², 1950, p. 12. De todos ellos es el estudio de Lévi-Provençal el peor informado y el menos aprovechable.

Cádiz se llamó, en cambio, siempre Cádiz por los autores islámicos. No sería difícil acumular citas y citas en prueba de tal afirmación. Me limitaré a enviar a Al-Ĥimyarī⁸ que siguió a Al-Bakrī,⁹ a su vez, inspirado en muy viejos geógrafos e historiadores, Al-'Udrī y Aĥmād al-Rāzī, entre otros¹⁰. Y la distinción entre Cádiz y Algeciras, nunca confundidas, está acreditada por el pasaje de Rasis que el mismo Vallvé¹¹ ha traducido así: "Cádiz es una isla de España, junto a Itálica (*Tāliqa*), ciudad de Sevilla (*Isbīliya*) entre Tánger (*Ṭanjā*) y Marruecos (*al-Magrib*) y España. La longitud de la isla de Cádiz (*Qādis*) de sur a norte es de 12 millas. En ella está la columna de su nombre que construyó Hércules (*Arkulis* o *Hiraqlis*). El Océano (*Uqiyānus*) es el mar del que sale el Mediterráneo (*al-Baĥr al-Rumī*) que es un golfo o estuario que sale de aquél, en (tre) un lugar que se llama Gadeira (*al-Jadrā*) y (otro que) recibe el nombre de Septem (*Sebta*) porque está rodeada por el Mar". El texto es preciso y precisa y evidente la diferenciación

⁸ Trad. Lévi-Provençal, pp. 173-178.

⁹ Remito a la "Introduction" de Lévi-Provençal a su edición y traducción de Al-Ĥimyarī, pp. XXI y ss.

¹⁰ *Fuentes latinas de los geógrafos árabes. Al-Andalus XXXII*, 1967, p. 257.

¹¹ Me he permitido corregir la versión de Vallvé con los entre corchetes, indispensables para la correcta lectura del texto. Me permito dudar de que, como quiere Vallvé, Ibn Rusteh tradujera "casi textualmente" a Plinio en este pasaje: "Y hay una isla llamada Gadeyra (Cádiz) frente a Al-Andalus (aquí Plinio dice Atlántico), junto al estrecho que va del Mar de Occidente y que tiene una anchura de siete millas y que está entre Al-Andalus (Hispania) y Tánger y este estrecho se llama Sebte". Los entre paréntesis son, naturalmente, de Vallvé.

Plinio dice esto: "Al comienzo de la Bactica y a 25.000 pasos de la boca del estrecho hállase la isla de Gades que tiene una longitud, según escribió Polybius, de 12.000 pasos y una anchura de 3.000. En la parte donde se aproxima más a la tierra firme dista de ésta menos de 700 pies, pero en las restantes se aleja en más de 7.000. Su extensión es de 15.000. Tiene un *oppidum* que goza de los beneficios del derecho romano, al que se llama Augustana Urbs Iulia Gaditana. En la parte que mira a la tierra firme de Hispania y aproximadamente a 100 pasos, hay otra isla de 1.000 pasos de longitud y otros 1.000 de anchura en la cual antiguamente estuvo el *oppidum de Gades*. Es llamada Erythea" (Trad. García Bellido).

Y si es verdad que Gadir significó en fenicio fortaleza y Septem—Ceuta también, no es lícito deducir de ello ninguna consecuencia en orden a la confusión de las dos ciudades por los autores islámicos. En la creación histórica es obligada la prudencia. Ceuta se llamaba Septem desde hacía siglos como prueba arriba.

que establece entre Cádiz y Algeciras y Ceuta. Ceuta era llamada Septem desde hacía siglos. Vallvé olvida que ya lo llamó así San Isidoro¹² al dar noticia de la empresa de Teudis contra ella —expedición que registró también Ibn 'Idārī¹³. Llegados de Africa, los musulmanes no pudieron confundir Ceuta con Algeciras ni con Cádiz, ni, pese a Vallvé, confundir estas dos últimas¹⁴.

Ignoramos el nombre antiguo de Algeciras. Algunos autores pretenden que en ella se alzó Julia Traducta y yo mismo acepté antaño tal opinión¹⁵. Pero los más creen que así se llamaba Tarifa y que por ello se llamó *Traductina Promontoria* a las sierras que limitaban la punta meridional de España¹⁶. No hay huellas de que en el solar actual de Algeciras existiese una ciudad de algún relieve en tiempos romanos¹⁷ y la vía romana que unía Córdoba con la bahía de Algeciras terminaba en Carteia¹⁸. Por ello y por su situación insular fue fácil que los musulmanes la bautizaran con el nombre de Ȳazira al-Jaḍrā —la Isla Verde— Diversos autores musulmanes presentan a Ṭāriq ocupando Algeciras no mucho después de su desembarco, antes de combatir con don Rodrigo¹⁹; todos los cronistas islamitas

¹² Ed. Mommsen: *M. G. H.*; *A. A.* XI, p. 284.

¹³ Trad. Fagnan I, p. 293.

¹⁴ Distinguen a las claras Ceuta de Algeciras una larga serie de autores: Ibn Ḥabīb, según noticia del *Fath al-Andalus* (Trad. González, p. 10); el compilador del *Ajbār Maǧmū'a* (Trad. Lafuente Alcántara, pp. 18-25); el del *Fath al-Andalus* (Trad. González, pp. 5, 9, 10); Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan, pp. 41-43); Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, p. 10); Al-Ḥimyarī (Trad. Lévi-Provençal, p. 12); Al-Maqqarī (Trad. Lafuente Alcántara, pp. 172-174).

¹⁵ Situó Iulia Traducta en Algeciras Simonet (*Ha. de los mozárabes*, p. 15). Así lo hice yo también en *Dónde y cuándo murió don Rodrigo. Cuad. Ha. Esp.* III, 1945, pp. 95-98.

¹⁶ Sitúan Iulia Traducta en Tarifa: Touvenot: *Essai sur la province romaine de Bétique*, Paris, 1940, pp. 6, 23, 30, 35, 152, 191, 234, 271, 273, 274; García Bellido: *España y los españoles hace dos mil años según la geografía de Estrabón*, Buenos Aires, 1945, pp. 69-70.

¹⁷ Remito al libro de Touvenot ahora citado.

¹⁸ Touvenot: *Essai...*, p. 496. Carteia es mencionada varias veces por Estrabón (*Fontes Hisp. Antq.* VI, ed. Schulten, pp. 154 y 156). Era la ciudad importante de la bahía de Algeciras; nos es bien conocida su historia desde que fue fundada el año 171 a. de C. (Livio XLIII. 3).

¹⁹ Refieren la conquista de Algeciras por Ṭāriq poco después de su desembarco: el *Ajbār Maǧmū'a* (Trad. p. 21); *Al-Fath al-Andalus* (Trad. González, p. 6); Ibn al-Atīr (Trad. Fagnan, p. 43); Al-Nuwayrī (Trad. Gaspar y Remiro II, p. 28); Al-Ḥimyarī (Trad. Lévi-Provençal, p. 13); Al-Maqqarī (Trad. Lafuente Alcántara, p. 175).

hacen después a Mūsà tomar tierra en Ẓazira al-Jadrā²⁰ y las dos noticias son absolutamente incompatibles con la peregrina identificación por Vallvé de Cádiz con la citada plaza.

No es demostrable la afirmación de Vallvé de que el autor de la *Continuatio Hispana* de San Isidoro empleara nombres de lugar traducidos del árabe y que escribiera *Transductinus Promontorius* aludiendo a Gibraltar porque significase Monte del Paso. No es imaginable que un clérigo cordobés, morador en Toledo²¹, se hallase tan intensamente arabizado a poco más de treinta años del desembarco de Ṭāriq, como para poder llevar a cabo tales versiones. Es bien conocida la fidelidad de los hispanos a su lengua siglos después de la invasión. Reléase además la Crónica Mozárabe y se advertirá que sus indicaciones geográficas son siempre prearábicas²². Lo son incluso sus noticias sobre las instituciones políticas y fiscales de la España ocupada. Llama, por ejemplo, *judices* a los valíes locales,

²⁰ Su desembarco en Algeciras está comprobado por los testimonios de Al-Wāqidī, Ibn 'Abd al-Hakam, Muhammad y Ahmād al-Rāzī, el *Ajbār Maẓmū'a*, Ibn Hayyān, Ibn Muzain, Ibn al-Atīr, Ximénez de Rada, Ibn 'Idārī, Al-Nuwayrī, Al-Himyarī y Al-Maqqarī en pasajes que registré en mi *Itinerario de la conquista de España por los musulmanes*. *Cuad. Ha. Esp.* X, 1948, p. 48.

²¹ Sobre la *Continuatio Hispana* de San Isidoro o Crónica Mozárabe del 754 véanse: Dozy: *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age* I³, 1881, pp. 2 y ss.; Tailhan: *Anonyme de Cordoue. Chronique rimée des derniers rois de Tolède et de la conquête de l'Espagne par les Arabes*, 1885, pp. VIII-IX; Hinojosa: *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*, 1890, II, pp. 13 y ss.; Mommsen: *M. G. H. Auct. Antq.* XI, 1894, pp. 322 y ss.; Schwenkow: *Die lateinische geschriebenen Quellen zur Geschichte der Eroberung Spaniens durch die Araber*, 1894, pp. 18 y ss.; Sánchez-Albornoz: *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, 1942, pp. 23-33; Díaz y Díaz: *La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000*. *Settimane di studio sull'alto Medioevo* XVII, 1970, pp. 315-318.

²² He aquí una larga serie de nombres geográficos usados por el clérigo mozárabe: Africam, Libiam, Constantinopolim, Egiptum, Siriam, Arabiam, Judeam, Mesopotamiam, Damaseum, Iherusalem, Pentapolim, Eziopiam, Syraeusam, Siciliam, Ur Chaldecorum, Gaza, Mauretanium, Indiam, Spaniam Citeriorem et Ulteriorem, Greciam, Asiam, Cordubam, Patriciam, Esperiam, Pergamum, Galliam Narbonensem, Babiloniam, Tigris, Iberiam, Tolosam, Cerritanensem oppidum, Garonam, Dordoniam, Pirinaicae inga, Transductina Promontoria, Perse, Philisteni, Hispalensis, Romani, Europenses, Tingitania, fluvium Nauam, Mesulan ciuitatem, Toletum, Nilum, Hispalis ¡Ni uno refleja influencia arábica!

vectigalia al impuesto territorial o *jarach* y *senatus* al consejo de jeques que eligió a Yūsuf al-Fihri²³.

Se obstina Vallvé en negar que se llamase Ṭāriq al jefe de la expedición conquistadora. Cree que se le nombró así porque Ṭāriq se calificaba en Oriente a quien abría camino. No ha sospechado que ello debió de ocurrir porque Ṭāriq ibn Ziyad lo había abierto en verdad al Islam en Occidente. El mismo proceso de sustantivación de nombres personales de héroes famosos se ha producido muchas veces en la historia. Vallvé tropieza en su negativa con la realidad del archinotorio topónimo *Yabal Ṭāriq* — Gibraltar. Este se había llamado antes Calpe y recibió del invasor de España el nombre con que ha llegado hasta hoy. Vallvé derrocha esfuerzos inútiles para elucubrar una fantástica teoría sobre la etimología de Gibraltar — queda rechazada su insinuación sobre la arabización de la toponimia del en tiempos llamado Pacense — a fin de poder defender que el conquistador de España no se llamaba Ṭāriq. Pero olvida: a) Que todos, absolutamente todos, los cronistas, historiadores y compiladores musulmanes, desde los más tempranos y cualesquiera que fuesen su patria o sus fuentes, llaman Ṭāriq al jefe del ejército que derrotó a Rodrigo²⁴ ¿Cómo explicar esa unanimidad sino porque en verdad ese fuera su nombre? b) Que el autor de la *Continuatio Hispana* de San Isidoro o *Crónica Mozárabe* del 754 llama también Ṭāriq al caudillo vencedor de los godos y conquistador de España²⁵. Y los

²³ Ed. Mommsen: *M. G. H. Auct. Antq.* XI, pp. 356-18; 356-27; 366-24 y 366-19.

²⁴ He leído y releído todos los textos a mi alcance relativos a la invasión, que son innumerables. En todos se llama Ṭāriq al vencedor de los godos. Dienten los autores sobre su origen, su condición, sus relaciones con Julián y Mūsā, sus avances, sus hazañas y su fin... Ni uno solo vacila al estampar el nombre con que la historia le conoce. Invito a Vallvé a repasar la cadena de testimonios disponibles desde los más tempranos a los más recientes y se convencerá de la unanimidad a que aludo arriba; unanimidad, salvada la muy excepcional confusión de Ṭāriq y Tarīf por muy pocos. Y, a la par, le invito a no desdeñar las noticias de los autores tardíos: las de Ibn al-Atīr, por ejemplo, que no escribió como Vallvé supone, en el siglo XIV —murió en 1223— y dispuso de fuentes muy remotas; las de Al-Himyarī que, según probó Lévi-Provençal y he dicho antes, remontan a Al-Bakrī y a Aḥmād al-Rāzī, aunque él trabajase, sí, entre el 1300 y el 1400; y las de Al-Maqqarī que fue en el siglo XVII un formidable erudito y que aprovechó aún al *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān.

²⁵ En la *Crónica Mozárabe* se dice de Rodrigo: "Nam adgregata copia exercitus adversus Arabas una cum Maurois a Muze missos, id est Taric, Abuza-
ra et ceteros diu sibi provinciam creditam incursantibus simulque et pleras-

cristianos de los años inmediatos al desastre debían saber bien quién fue el capitán islamita que inició la invasión.

No comprendo cómo Vallvé se ha atrevido a afirmar que don Rodrigo peleó y murió en Carteya que se hallaba a muy pocos kilómetros de Gibraltar, lugar de desembarco de los islamitas. Consta por diversas fuentes árabes que Rodrigo estaba combatiendo a los vascones el 28 de abril cuando Ṭāriq desembarcó en Yābal Ṭāriq²⁶. Por sugerencia mía, Guitarte²⁷ estudió hace años, con su conocida erudición, la velocidad habitual de los ejércitos en sus marchas normales y en sus avances rápidos durante el mundo antiguo. Es inimaginable que los musulmanes se quedaran inmóviles ¡durante los tres meses! que iba a tardar Rodrigo en llegar de Vasconia hasta la punta meridional de España. El Anónimo Mozárabe del 754 registra, además, las incursiones de los invasores en el país y los daños que de ellos sufrieron diversas ciudades antes de que Rodrigo les pudiera hacer frente²⁸. Y tales noticias de un contemporáneo contradicen la supuesta espera de los islamitas al ejército cristiano a un paso de Yābal Ṭāriq.

Para situar el encuentro en Carteya, Vallvé se apoya en un pasaje de Ibn 'Idārī que pertenece a la larga serie de leyendas que se recogen en esa cloaca que constituyen algunas de las primeras páginas del *Bayān al-Mugrib*. En un pasaje que rebosa de las más torpes fábulas surgidas en torno a la invasión islámica²⁹. En un pasaje en

que civitates devastantibus... Transductis promonturiis sese cum eis confligendo recepit'' (*M. G. H. Auct. Antq.* XI, p. 352).

²⁶ Refieren que, cuando ocurrió el desembarco de Ṭāriq, Rodrigo se hallaba en campaña contra los vascones: el Scudo Ibn Qutayba (Trad. Ribera, p. 106); el *Ajbār Majmū'a* (Trad. Lafuente Alcántara, p. 21q y el *Fath Al-Andalus* (Trad. González, p. 7). Y suponen a Rodrigo realizando una expedición sin concretar contra quién: Ibn Habīb (Trad. Antuña: *Cuad. Ha. Esp.* I-II, p. 254); Ibn Al-Aṭīr (Trad. Fagnan, p. 43); Al-Nuwayrī (Trad. Gaspar y Remiro, p. 28) y Al-Himyarī (Trad. Lévi-Provençal, p. 14).

²⁷ *Ritmo de las marchas y de los viajes en la España romana. Cuad. Ha. Esp.* X, 1948, pp. 5-20.

²⁸ Acabo de reproducir el texto de la Crónica Mozárabe en la nota 25.

²⁹ Después de referir la fabulilla de la violación por Rodrigo del misterioso palacio de Toledo, el pasaje reza así: "Quand les Arabes et les Berbères, conduits par T'arik', se trouvèrent en Espagne, les chrétiens l'abandonnèrent [a Rodrigo] et s'enfuirent, si bien qu'il fut tué. L'invasion de T'arik' eut lieu un an après l'accession au trône de Roderik, qui fut tué par T'arik' à Kartdjenna (Carteya)... (sic). A son arrivéc à Tolède, T'arik' y trouva la table de Salomon ainsi que les statues équestres des Arabes et des Berbères.

el que incluso se convierten en figuras ecuestres las pinturas que la leyenda presenta a Rodrigo hallando en el misterioso palacio toledano cuya violación atrajo sobre España el desastre de la conquista musulmana. En un pasaje en que se cuenta el fantástico destino posterior de tales estatuas,

Hay que saber escoger los testimonios disponibles. Una copla de hace un siglo hacía a Prim vencer en la batalla de Alcolea, batalla que ganó a los ejércitos de Isabel II el duque de la Torre, mientras el marqués de los Castillejos estaba en el Levante de España. Me atrevo a preguntar a Vallvé qué pensaría de un estudioso que en un mañana lejano, prefiriendo la aislada noticia legendaria de la copla a los auténticos testimonios acordes que atribuyen la victoria al general Serrano, se atreviese a conceder el triunfo a don Juan Prim.

Al-Waqidī, Ibn Ḥabīb, Aḥmād al-Rāzī, Ibn al-Qūṭīya, Ibn Ḥayyān, el autor del *Fath al-Andalus*, Ibn al-Aṭīr, Ibn al-Abbār, Ibn 'Idārī, Al-Nuwayrī, Ibn al-Jaṭīb, Al-Ḥimyarī y Al-Maqqarī, que dispusieron de las más variadas y autorizadas fuentes —las he ido señalando al estudiar el tema—, es decir, todos los autores más acreditados, presentan a Ṭāriq y Rodrigo luchando en el Wādī Lakka, o lo que es igual, en el Guadalete³⁰. Es anticientífico rechazar su testimonio sin alegar una sola sólida razón, y he subrayado el calificativo porque empleo una expresión suave; podría usar otras más fuertes, pero, me lo veda la cortesía. Hay además pruebas sobradas de la autenticidad de las noticias de tales autores. Pueden reducirse también al Guadalete las localizaciones del *Ajbār Ma'jū'a* y de Abū al-Muḥaṣṣir. Y Al-Ḥimyarī nos ha hecho el gran servicio de darnos preciosos pormenores sobre la ciudad de Laccā, junto a la cual situó la batalla. La coincidencia de los detalles que ofrece de la misma con los testimonios que nos brindan las ánforas del Monte Testaceo sobre ella, aleja toda duda acerca de la real situación de la urbe que dio nombre al río en cuyas márgenes combatieron Ṭāriq y Ro-

Celles-ci furent placées près du château de Cordoue. Mais selon d'autres les statues qu'on voit en ce lieu y furent transportées par 'Abd er-Rahmān ben Mo'āwiya et étaient des talismans placés par les Arabes dans les mosquées d'Espagne'' (Trad. Fagnan II, p. 5) ¿Quién puede dar crédito a tanta facecía?

³⁰ He reunido, analizado y comentado los testimonios acordes de autores tan diversos en mi estudio *Otra vez Guadalete y Covadonga. Cuad. Ha. Esp. I-II, 1944.*

drigo³¹. Será imposible a Vallvé negar con algún fundamento el enorme valor probatorio de tantas coincidencias. Es en cambio fácil explicar la facecia del anónimo y torpe cronista que hace morir a Rodrigo en Carteia, porque tal vez el ejército godo de cobertura de la costa fue vencido cerca de la plaza mencionada, que fue la primera ganada por las huestes de Tāriq³². Ello explicaría que en ella se fundara la primera mezquita de España; ello y no, como a su capricho quiere Vallvé³³, porque en tal mezquita, cuando era templo cristiano, depositaron sus estandartes las huestes de Rodrigo para impetrar el auxilio del Altísimo.

Es igualmente *anticientífico*, y vuelvo a subrayar la palabra, la localización del lugar del enterramiento de Rodrigo. La supuesta deformación en Viseo de un Gaucin o Wasim no lejano de Carteya es *absolutamente indefendible*. No fue el Silense en el siglo XII quien, como afirma Vallvé, consignó por primera vez el hallazgo en Viseo de la tumba del postrer soberano visigodo. Fue Alfonso III que escribió hacia el 886³⁴. El Rey Magno habría sí podido desfigurar un nombre arábigo porque no sabía el árabe. Lo sabemos por un relato de Ibn Ḥayyān. Cuenta éste que Alfonso III se hizo traducir el mensaje que en 902 le envió el Seudo Mahdī Ibn al-Qitt, desde los arrabales de Zamora, invitándole a aceptar el Islam³⁵. Pero el Rey

³¹ Vuelvo a remitir a la lenta y enfadosa pero firme exégesis de todos los testimonios señalados arriba que realicé en el estudio citado en la nota anterior.

³² Sabemos de la lucha de Tāriq con el ejército de cobertura de la costa mandado por Bancho o Sancho, sobrino de Rodrigo, por un pasaje de Al-Rāzī, reproducido por Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, p. 12) y vertido al romance en la llamada Crónica del Moro Rasis (Ed. Saavedra: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, pp. 149 y ss.).

Y hacen a Tāriq conquistar Carteia apenas desembarcado en Gibraltar: Ibn 'Abd al-Hakam (Trad. Gateau, p. 91); Ibn al-Qūṭiya (Trad. Ribera, p. 6) e Ibn 'Idārī (Trad. Fagnan II, p. 14).

³³ Lo afirma Al-Hinyarī (Trad. Lévi-Provençal, pp. 95-96). Esa fundación tan normal en la primera población ganada a los cristianos, lanza a la fantasía desbordante de Vallvé por caminos más que peregrinos.

³⁴ Remito a la serie de estudios que he consagrado a la Crónica de Alfonso III desde 1930, estudios que he reunido en mis *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval*, Buenos Aires, 1967.

³⁵ Recogí la noticia de Ibn Ḥayyān en *La jornada del foso de Zamora. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo*, 1947, p. 31. Y publiqué el pasaje del *Muqtabis*, según versión de M. Antuña, en *La España musulmana* 12, p. 235.

Cronista dice lisa y llanamente que el sepulcro de Rodrigo se halló en Viseo cuando la ciudad fue ocupada por su mandato —*iussu nostro* escribe³⁶— y mientras el Gaucin, próximo a Algeciras, nunca fue ocupado por el Rey Magno, Viseo fue en verdad conquistado por él, según afirma un autor contemporáneo del suceso: el Albeldense³⁷. *No hay además razón válida alguna* —nuevo subrayado— para suponer a Alfonso III inventando —¿por qué y para qué?— el epitafio del último rey goda. Y, por otra parte, he demostrado antaño la autoridad de sus relatos³⁸ y de los relatos del Albeldense; y en mi “Historia del reino de Asturias”, próxima a aparecer, he añadido nuevas pruebas en apoyo de mi demostración.

Y no puedo tampoco aceptar las afirmaciones peyorativas de Vallvé sobre los cronistas hispano-árabigos. Los musulmanes de Al-Andalus no sólo glosaron los textos orientales sino que desde muy temprano, escribieron de historia. Invito a Vallvé a probar que cuanto he escrito sobre la historiografía hispano-musulmana está equivocado; a probarlo con la misma detención con que yo procuré cimentar en su día las largas páginas y ella consagradas³⁹. En el siglo VIII escribieron ya: el autor del fragmento segundo del *Ajbār Maǧmū'a* —el maestro Ribera pensaba otro tanto⁴⁰— y Muḥammad ibn 'Iṣā, contemporáneo de Tammān ibn 'Alqama que fue a buscar a Africa a 'Abd al-Raḥmān I en 755; le citaba Aḥmād al-Rāzī al historiar a 'Abd al-Azīz, el hijo de Mūsā. Y después fueron legión los cronistas de Al-Andalus con propia personalidad, gran saber y gran celo. *No es lícito* imaginarles desbarrando a porfía. He vindica-

³⁶ “*Rudis namque nostris temporibus quum ciuitas Viseo et suburbis ejus jussu nostrum esset populatus in quadam ibi basilica monumenta inuentus est ubi desuper epitafion hujusmodi est conscriptus: Hic requiescit Rudericus ultimus rex gotorum*” (Ed. Gómez-Moreno: *Las primeras crónicas de la Reconquista*. *Bol. Ac. Ha. C.*, 1932, p. 612).

³⁷ El Albeldense escribe relatando el reinado de Alfonso III: “*Urbes quoque Bracarensis, Portucalensis, Aucensis, Eminensis, Uesensis atque Lamezensis a xpistianis populantur*” (Ed. Gómez-Moreno: *Bol. Ac. Ha. C.*, 1932, p. 604). Y nadie duda de que el llamado Albeldense escribió en 881.

³⁸ *Sobre la autoridad de las crónicas de Albelda y de Alfonso III*. *Bull. Hisp.* XLIX, 1947 e *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval* pp. 96 y ss.

³⁹ *Fuentes sobre la historia hispano-musulmana del siglo VIII. En torno a los orígenes del feudalismo II*, 1942.

⁴⁰ Remito a su prólogo a su traducción de Ibn al-Qūṭīya: *Colección de obras árabigas de historia y geografía que publica la E. Academia de la Historia II*, Madrid, 1926, p. XIV.

do la memoria de muchos: de Ibn Ḥabīb, de Aḥmād al-Rāzī, de Al-Šabānisiyya, de Ibn Mufarraý, de Arib ibn Sa'ad... De algunos —de Ibn Ḥabīb, por ejemplo— he comprobado que dispusieron de información local hispana⁴¹. Vallvé acaba de confirmar parcialmente el conocimiento por Rasis de fuentes latinas⁴², conocimiento que yo había apuntado y demostrado hace años, muy al pormenor, por lo que hace a Rasis.

No, amigo Vallvé. Aunque se niegue a admitirlo: Julián gobernó Ceuta y acaso Algeciras, no Cádiz⁴³; los musulmanes no confundieron nunca las dos últimas plazas, el vencedor de los godos se llamaba Ṭāriq, los derrotó no en el Guadarranque —no se se tiene

⁴¹ Vuelvo a remitir a mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*. Véanse además las monografías que en conjunto titulo: "Rasis y la historia preislámica de Al-Andalus" (*Investigaciones...*, pp. 267, a 375); mi obra *El Ajbār Maǧmū'a. Problemas historiográficos que suscita*, Buenos Aires, 1944; *La saña celosa de un arabista. Cuad. Ha. Esp. XXVII*, 1958, pp. 5-42 y *Miscelánea de estudios históricos*, pp. 207-241 y mis *Precisiones sobre el Fath al-Andalus. Rev. del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 1962 (*Investigaciones...*, pp. 379-401).

⁴² *Fuentes latinas de los geógrafos árabes. Al-Andalus XXXII*, 1967, pp. 241-260.

⁴³ No me tienta la idea de estudiar la personalidad histórica del llamado conde don Julián. Ha hecho derramar mucha tinta a los estudiosos antiguos y modernos. Pero como he leído cuanto los cronista e historiadores musulmanes y cristianos escribieron antaño sobre él y lo que sobre él han escrito Dozy, Saavedra, Codera, Simonet, Menéndez Pidal y Lévi-Provençal... me he inclinado a pensar lo que arriba he apuntado.

No encuentro razones para negar veracidad a las fuentes en que se inspiró Ibn Jalḏūn al suponerle emir de los Gómeras. Ningún texto antiguo le hace a las claras bizantino. Me parece muy probable que debamos identificarle con el Urbanus de la Crónica Mozárabe del 754; su nombre pudo llegar desfigurado hasta el cronista y sería inexplicable la existencia de dos personajes africanos íntimos colaboradores de los conquistadores islámicos. Ahora bien, esa identificación, al hacer aplicable a Julián la noticia de la Continuatio Hispana sobre su nacimiento en África "bajo el dogma de la fe católica", vendría a confirmar su condición de bereber. Emir de los Gómeras, pudo alzarse con la herencia bizantina en el Estrecho cuando Bizancio perdió su dominio en tan lejanas tierras. Un exarca bizantino de Ceuta habría sido un hombre maduro en 681 y muy anciano tres décadas después. Un caudillo bereber pudo frisar en los treinta años cuando enfrentó a 'Uqba y acercarse a los sesenta en 711.

No hallo tampoco razones para considerar que Ibn 'Idārī mintió al referir que Ulyan gobernaba Ceuta cuando 'Uqba llegó al Estrecho; su relato está avalado por su referencia a la auténtica derrota del rey godo Teudis ante los muros de la plaza citada; referencia que el citado compilador pudo tomar de

en pie su etimología de esta voz: Wādī al-Rink = río de Rodrigo; sino en el Guadilacca = Guadalete. Y el último rey goda fue llevado a enterrar a Viseo.

Y no quiero seguir. Podría continuar rechazando la totalidad de las páginas de Vallvé. Soy muy viejo. He formado y alentado a muchos jóvenes estudiosos. Siento por todos los jóvenes historiadores la mayor simpatía. A todos ellos, y, a Vallvé especialmente, de quien mucho espero, ruego humildemente que al enfrentarse con un tema no piensen que cuanto se ha escrito sobre él es una pura imbecilidad y que van a cambiar el curso del saber y de la historia. Toda construcción histórica es perfectible y puede y debe ser mejorada. Yo he discutido y mejorado muchas de estudiosos a veces famosos, pero, "ajustándome bien los calzones", —perdóneseme lo vulgar de la expresión— y empleando muchas jornadas de trabajo en el análisis y examen de los textos, frenando la imaginación, pesando y repesando mis conclusiones, apuntando tímidamente las

fuentes fidedignas, pues el pasaje del *Bayān al-Mugrib* está avalado por una paralela narración de Al-Bakrī y por otra posterior del egipcio Al-Nuwayrī, que no sabemos conociera la obra del compilador marroquí.

Me parecen dignas de fe las indicaciones del *Ajbār Maymū'a* y de Al-Maqqarī —ésta tal vez derivada de Ibn Hayyān— sobre el cerco de Ceuta por Ṭāriq, tras la ocupación de Tánger por Mūsā y sobre los auxilios que recibieron los sitiados de la España aún regida por Vitiza.

Creo inspirado en un autor arábigo digno de crédito el texto del Silense sobre la condición de Julián de *fidelis* o *cliente* del citado monarca. Ello explicaría los socorros recibidos por Julián en Ceuta y el no imposible gobierno por el mismo de las dos orillas del Estrecho; la africana por su tradición personal y la hispana por concesión de Vitiza a cuyo patrocinio hubo de someterse cuando Mūsā apareció por el país. Así se explicarían las afirmaciones de los dos cronistas islamitas que le suponen gobernador goda de la región.

Juzgo verosímil que, a la muerte de Vitiza, al estallar la guerra civil en España, e interrumpirse los auxilios que los cereados en Ceuta recibían, Julián capitulase ante Ṭāriq firmando un pacto de tipo *ahd* que le permitió conservar autoridad en la ciudad; un pacto análogo al que pudo lograr Teodomiro en Orihuela. De la capitulación hablan diversos textos arábigos; Ibn Jaldūn refiere que Mūsā le conservó en Ceuta tomando en rehenes a sus hijos. Y sólo habiéndose mantenido en la plaza puede explicarse su posterior actuación.

Tengo por muy probable que los vitizanos se valieron del antiguo *fidelis* de Vitiza para negociar la intervención islámica en España y que Julián cumpliera a satisfacción de la facción hostil a Rodrigo la misión de ella recibida. 'Isā ibn Muhammad Abū al-Muḥayir refería incluso que presentó a Ṭāriq a los hijos de Vitiza.

que juzgaba meras hipótesis de trabajo, redactando y volviendo a redactar las páginas que me suscitaban dudas al ser releídas.

En cuestiones eruditas he sido más que tímido, miedoso. Pero me viene a la memoria en este instante un incidente de la entrevista de Felipe II con don Sebastián de Portugal en Guadalupe. El duque de Alba intentaba disuadir al soberano portugués de su proyectada expedición africana que iba a terminar trágicamente en Alcazarquivir. El inexperto rey lisboeta preguntó, impertinente, a su interlocutor: “¿De qué color es el miedo?”. El gran general castellano le respondió sencillamente: “Del color de la prudencia”. Nunca me cansaré de recomendarla a mis jóvenes colegas. Lo aprendí de mi maestro, Hinojosa, y del gran maestro de todos, Menéndez Pidal. Es áspera y dura la tarea del historiador. A quienes se lanzan por la difícil senda suplico, así, suplico, no aconsejo, ruego, que tomen cuantas preocupaciones son precisas para realizar obra perdurable; para evitarse graves caídas, para no dejarse llevar de la esperanza de descubrir maravillas, con riesgo de que un crítico enfrente y deshaga luego sus errores. Mi vida se acerca a su fin; pero me sucederán otros estudiosos en la ingrata tarea que he realizado tantas veces, con abandono de mis propias empresas.

Para decidir a los musulmanes a la empresa, Julián realizó, quizás, un desembarco en el norte del Estrecho, probablemente en Algeciras; lo afirmaron a lo que parece seguro: Ibn Habīb, Ibn Hayyān y Al-Bakrī.

Facilitó luego el cruce del mar a Tāriq con sus barcos o con barcos por el fletados, según una larga cadena de cronistas musulmanes y el Toledano. Y, según Ibn ‘Abd al-Hakam e Ibn ‘Idārī, junto al Estrecho permaneció —tal vez en Algeciras— para asegurar las comunicaciones con Africa.

Acaso intervino como agente de los vitizanos en el acuerdo que precedió a su traicionera defección en la batalla de Guadalete; el *Ajbār Maǧmū’a* e Ibn al-Atīr presentan a Julián acompañando al ejército de Tāriq, mostrándole los lugares vulnerables y haciendo a sus gentes servirle de espías.

Es muy verosímil que, después de la victoria, dijera a Tāriq: “España es tuya”, como afirman Ibn al-Atīr e Ibn ‘Idārī. Con Mūsā volvió a cruzar de Ceuta a Algeciras y le siguió durante su campaña. El Anónimo Mozárabe del 754 hace a Urbanus acompañar a Mūsā en sus empresas españolas; e Ibn Hayyān e Ibn al-Atīr presentan a Julián con Mūsā en Algeciras.

La historia de la violación de su hija por Rodrigo parece haber sido inventada por los vitizanos para disimular su traición. Los rodriguistas la atribuirían a Vitiza para más ensombrecer la memoria del padre de los culpables de la catástrofe.

Naturalmente, no me atrevo a considerar esta sumaria exposición sino como muy verosímil. No la encuentro empero contradicha por ningún texto que no pueda ser rechazado o explicado.

Y otra vez pido perdón a Vallvé y a cuantos he discutido. Ojalá que mis críticas le sirvan, —Dios lo quiera— para tomar el buen camino en honra de la ciencia hispana.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ